Artículo

Redactado por: Eva
El 09-02-2021 06:25

Activos camino de los 80 años: "Siempre tengo que hacer algo y si no me lo busco"

Pedro Tapia, José Antonio Hernández y María Jesús Boned son tres aragoneses vitales y con ganas de dar lo mejor de sí.

Heraldo de Aragon 8/2/2021

Pedro Tapia en el Banco de Alimentos de Zaragoza, con el que colabora desde hace más de 20 años. Javier Belver

Estar mano sobre mano no va con ellos y eso que tienen todo el tiempo del mundo para llevar una vida contemplativa. Son activos, vitalistas y también solidarios camino de los 80 años. Así figura en sus DNI aunque ellos no se identifiquen con esa edad porque por dentro se sienten jovenzuelos, con muchas ganas de vivir y dar lo mejor de ellos incluso en tiempos de pandemia.

"Respeto todo del mundo y miedo, el justo. Se puede combatir poniendo todos los medios que podamos", responde el aragonés Pedro Tapia, de 78 años, cuando se le pregunta por el coronavirus por ser persona de riesgo. Dos días a la semana -de 8.30 a 13.30- acude como voluntario al Banco de Alimentos de Zaragoza, con el que colabora desde hace más de 20. Y ahí estaba el miércoles, con la carretilla elevadora. "El día que no vienes lo echas en falta. Más que colaboradores somos amigos", sostiene.

Pedro pertenece a esas generaciones de zaragozanos que empezaron a trabajar muy jóvenes en un mundo laboral que ya no existe. Comenzó a los 14, "con pantalón corto", en la escuela de aprendices de Giesa, una firma de ascensores, en la que estudiaba y aprendía el oficio. "Cuando fui a la mili ya era oficial de electricista y me prejubilé a los 60 como encargado de sección. Hubiera estado más tiempo, pero las compañías te empujan a salir. Eso de tener trabajo seguro te ayudaba", comenta.

"Empecé en una escuela de aprendices a los 14 años y cuando fui a la mili ya era oficial de electricista. Tener trabajo seguro te ayudaba"

Se levantaba antes de las 6.00 para ir al trabajo y muchos días llegaba a casa a las 21.00 "como mucha gente". Ahora antes de las 8.00 ya está arriba. "¿Para qué quiero dormir? Siempre tengo que hacer algo y si no me lo busco. He procurado siempre ser muy activo y mientras sigamos con esta vitalidad hay que aprovecharla. Todos los días camino más de una hora, colaboro en casa lo que se puede, hago manualidades relacionadas con belenes... Mi mujer también es muy activa: somos bastante iguales y eso está bien", sostiene Pedro, que tiene dos hijos y cuatro nietos que viven cerca de su casa.

También le gusta mucho viajar, acudir un domingo sin otro a La Romareda a ver a su Real Zaragoza y desplazarse los fines de semana hasta Aguarón (de donde eran sus padres) para comer con familiares y amigos, hacer vino con ellos y coger olivas y almendras. Actividades que no puede hacer por los confinamientos y las restricciones sanitarias. "Tampoco he podido ir a la Asociación Amigos del Belén. Acudo dos o tres días a la semana y pertenezco a ella desde hace 25 años", se lamenta. Lo primero que hará cuando esta 'pesadilla' se acabe será ir a Aguarón y también un viaje cerca de Aragón. "No hay que mirar para atrás, siempre hacia adelante". Su lema.

José Antonio Hernández, voluntario del Banco de Alimentos también desde hace años.Javier Belver

José Antonio Hernández: "Cuando esto acabe, viajaré a Madrid a ver a mi hija e iré a buscar a mi nieto al colegio en Zaragoza"

La vida de José Antonio Hernández, que en marzo cumplirá los 80, ha discurrido en paralelo a la de Pedro, del que es amigo desde hace más de 60 años. "Entramos en la escuela de aprendices de Giesa el mismo día: el 1 de octubre de 1956. Tenía 15 años y me prejubilé a los 59. He sido delineante en distintas secciones proyectando máquinas de ascensor, puertas, pedidos especiales... Aprendía de arquitectos e ingenieros por las tardes. Fue muy buena vida laboral; fui ascendiendo y cuando llegas a proyectista te quedas satisfecho", dice.

También recuerda como una época "extraordinaria" los cinco años que participó en las actividades de Acción Católica en la parroquia de Santiago en Zaragoza. "Tenía 23 años y me encontré con chicos de mi edad. Estaba en una coral, hice amigos y ahí conocí a mi mujer. Seguimos quedando; es una amistad entrañable. Desgraciadamente, algunos han muerto", comenta.

Para José Antonio, hay que vivir con la ilusión de hacer cosas. Al igual que Pedro, es voluntario del Banco de Alimentos desde hace dos décadas. También le gusta mucho viajar, los puzzles, elaborar maquetas de trenes y salir con los amigos a comer y realizar excursiones. "A ver cuándo lo podemos retomar. También tenemos un apartamento en Sallent de Gállego; desde el verano no hemos podido subir. El coronavirus es una faena muy gorda. He perdido amigos en la pandemia, entre ellos Enrique García Tomás", explica apenado.

"Hay que seguir activo de la forma que sea y si es ayudando a los demás muchísimo mejor, eso te reconforta"

En estos momentos, lo primordial son sus dos hijos y nietos. "Cuando esto termine, viajaré a Madrid para ver a mi hija y a mi nieta; no las vemos desde julio. Y quiero poder ir a buscar a mi nieto al colegio en Zaragoza, tiene siete años y medio", avanza.

Y ante todo, insta a los mayores a aprovechar todas las horas del día para hacer actividades. "Voy a cumplir 80 años y no me lo creo. Me encuentro bien y quiero seguir como hasta ahora. No hay que abandonarse. Hay que seguir activo de la forma que sea y si es ayudando a los demás muchísimo mejor, eso te reconforta", recomienda. Y lo dice con conocimiento de causa. "El Banco de Alimentos ha sido la vida".

María Jesús Boned Mozota, en Zaragoza. Oliver Duch

María Jesús Boned: "En todas las edades hay que sacar lo mejor y positivo que favorezca a los demás"

"En esta vida se crece hasta el último momento y te enseñan toda las experiencias: las que puedes percibir como persona y las que ves de los que se interrelacionan contigo", comenta María Jesús Boned, religiosa de las Escolapias. Ha dedicado toda su vida al mundo de la educación -como profesora en diferentes colegios, llevando la dirección de alguno y autoformándose- y a punto de cumplir los 73 años, ya jubilada, sigue muy activa como voluntaria de Cáritas y en una escuela pública de Zaragoza.

María Jesús no para en toda la semana con su trabajo de voluntariado. Eso sí, deja claro que su actividad no es por activismo sino por realización. "Cuando trabajo y estudio estoy ayudándome a mí y también a la sociedad. Todos estamos en un crecimiento y tantos talentos como tienes, los debes desarrollar", reflexiona. Y añade: "Todas las edades son bonitas y en todas hay que sacar lo mejor y positivo que favorezca a los demas. Y también, sin quererlo, está repercutiendo en ti".

"Todos estamos en un crecimiento y tantos talentos como tienes, los debes desarrollar"

En ese dar lo mejor de ella, trabaja dos días a la semana en el Centro de rehabilitación psicosocial San Carlos. "En varios talleres y también soy la responsable de los voluntarios, lo que te implica más en responsabilidad y atención no solo a usuarios sino a la labor que contigo realizan otros en ese terreno", explica. Y también acude otras jornadas al centro de Cáritas deSan Pablo, donde colabora en acogida y ayuda familiar. "Estoy en Cáritas como voluntaria desde 2016. Cuando me iba a jubilar pensé que no podía cortar y quise formarme en aspectos que a lo largo de mi vida profesional hubiera querido hacer, como ayuda a los demás, y que el tiempo no me lo permitía", dice.

A ello hay sumar su participación en grupos interactivos con niños y con algunos padres en cursos de alfabetización en el colegio público Fernando el Católico en el barrio Oliver. No obstante, aclara que debido a la pandemia -y las restricciones que conlleva de presencialidad- este voluntariado no se puede realizar en este momento. "En general, trabajamos en tanto en cuanto se permite ese trabajo. Hay mucha reunión que es 'online'", señala María Jesús, quien ante la covid resalta la solidaridad que ha generado. "Aunque creo que todavía se tendría que pensar más en los otros", reclama. Por ella no será: estará ahí "mientras pueda".

.



